LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 3 de Julio de 1915

AÑO XI

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número sueldo cinco céntimos

N.º 563

SANTORAL

DOM. 4.—La Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

LUN. 5.—S. Miguel de los Santos conf.

MAR. 6.—Santa Dominica, Santa Lucía.

MIÉR. 7.—San Claudio y San Fermín.

JUEV. 8.—Sta Isabel. vg.

VIER. 8.—S. Cirilo, ob. y S. Alejandro.

SÁB. 10.—San Cristóbal, pat. de Ronda.

Hacia la restauración cristiana

Por espacio de tres días se han celebrado solemnes actos públicos relacionados con la Asamblea Diocesana que todos los años se reúne en Madrid a fin de que sus Párrocos den cuenta de su gestión como Presidentes de las *Juntas parroquiales*, las cuales como es sabido están constituidas por feligreses celosos del cumplimiento de sus deberes religioso-sociales. Las secciones de toda Junta parroquial son tres a saber: religiosa propiamente tal, benéfica, y social. El año 1909 comenzó esta sabia organización parroquial y tanta importancia entrañan que, como decía el señor Obispo al hacer el resumen de las treinta Memorias de los párrocos la acción parroquial salvadora en sí misma y estimulante como alto ejemplo iba dando cada año mayores frutos. El celo, actividad y perseverancia del clero parroquial añada, labran profundo surco del que brotan grandes beneficios religiosos y sociales. Advirtiéndose, aseguraba el Prelado, progresivo desarrollo de la vida parroquial con la consiguiente exaltación de la Parroquia que es la puerta de la vida religiosa; de haber estado más frecuentada por los católicos de otros países, víctimas del jacobinismo, no hubieran sobrevenido tal vez los deplorables rompimientos de las relaciones con la Iglesia, y desde luego no hubiera sido para ellos tan grave conflicto la funesta expulsión de las órdenes religiosas.

Si tan eficaz es desde el punto de vista preventivo y preservativo la acción parroquial debidamente organizada, no hay que decir cuanta será su eficacia en orden a la restauración religiosa de las localidades en donde actúa. Y en efecto, es un hecho esa restauración religiosa en Madrid, según lo demostraban de consuno los datos suministrados por los respectivos párrocos. Allí era de ver el aumento de comuniones y de personas que cumplen con el precepto pascual que en algunas parroquias han alcanzado a un veinticinco por ciento respecto del año anterior; las catequesis son cada vez más concurridas sin excluir las de adultos a horas adecuadas como el anochecer; las escuelas católicas frente a las laicas y protestantes también surgen merced al óbolo de generosos católicos, y día llegará en que esos centros ateos y heréticos se verán desier-

tos; y es de notar que son adoptadas con preferencia las del tipo del *Ave María* fundadas por el insigne Manjón y dirigidas por Maestros educados ad hoc en el gran centro de Granada. En el campo benéfico, prosiguen las Parroquias ejerciendo los oficios de Madre, hasta en el orden material; y si bien la Parroquia en estos días de liberalismos desamortizadores es uno de tantos pobres, nunca faltan católicos que colaboran en este campo benéfico y llevan en nombre de la Parroquia el pedazo de pan al necesitado: es también un hecho en la mayor parte de las Parroquias la formación del censo de los pobres a fin de que sea razonable y acertada la distribución del socorro, el Patronato de enfermos, etc.

En el aspecto social también se nota movimiento de avance: díganlo las Escuelas dominicales, los Patronatos de jóvenes de ambos sexos; las bibliotecas circulantes, los Sindicatos profesionales nuevos, ora de obreros femeninos (como secciones del central cuando se trata de Barrios extremos), las Cajas de Ahorros y de socorros mutuos, aparte de las Cajas Dotales hasta Cooperativas de casas baratas para obreros y personas modestas hay párroco que lleva entre manos y otro va a implantar *Hospederías parroquiales* para abrigo y sustento de los necesitados.

No queremos continuar la lista de iniciativas y proyectos de los citados párrocos: todos, con rarísimas excepciones, se muestran optimistas por lo que hace al creciente progreso espiritual de sus feligreses; y hasta no desconfían en que esté próximo el día en que «los ricos convencidos de que son los administradores de los pobres» ejerzan una benéfica y paternal tutela a guisa de hermanos mayores, sobre los pobres, y procuren reducir esta categoría hasta su más mínima expresión. ¿Y quién mejor indicará y orientará tan bellas acciones que la Parroquia que es la Madre de ricos y pobres y se halla garantizada contra la vanidad, la versatilidad y corrupción humana? ¿Quién como el párroco conoce a fondo y al pormenor las necesidades espirituales y corporales de sus feligreses? Es además un deber sagrado impuesto por Jesucristo y por la Iglesia.

No podemos ni siquiera reseñar la última sesión de la Asamblea que tuvo lugar el día 23 del próximo pasado Mayo en la amplísima Parroquia de Santa Bárbara, rebotante de público de todas las clases sociales. Sólo diremos que el señor Martín Alvarez resumió la obra del Consejo diocesano durante el año anterior, una de las cuales es la fundación de 42 sindicatos en el Obispado y la Federación de los mismos; que el Sr. Abad de los Párrocos explicó

magistralmente la naturaleza y las perfecciones de que es susceptible la Parroquia, dadas las necesidades urgentes actuales; y que por fin, el señor Magistral de esta Catedral en incomparables rasgos ponderó la triple obligación del feligrés moderno, es decir, el deber de conocer el medio ambiente de lucha tenaz y sañuda entre Cristo y sus secuaces y entre Belial y los suyos el deber de la acción o de ser apóstoles y verdaderos coadjutores del párroco, y el deber de la cooperación material en la medida de sus fuerzas en el orden benéfico social. Creemos que los frutos de tan hermosas lecciones han de ser abundantísimos en el terreno de la práctica y han de remover muchas conciencias formidas. ¡Ojalá se haga extensiva esta fecunda organización a toda España!

J. P. BIERA.

Las estaciones del año

INVIERNO

El árbol sin verter y deshojado; la lluvia pertinaz que enloda el suelo; de gris, de triste gris teñido el cielo que, alegre ayer, apareció azulado.

El viento hiriendo como acero alado; negando el sol su bienhechor consuelo y la nieve, después trocada en hielo, que al cuerpo más viril le deja helado.

Epoca malhadada de tristeza en que sólo del fuego ante la llama puede el hombre vivir; con la franqueza del caso propia, juro—y no me engaño—que el INVIERNO, según grita la fama, es la estación más fúnebre del año.

PRIMAVERA

Del invierno pasaron los rigores y brindando vigor y lozanía, te presentas, gentil, con la alegría del trinar de los pájaros cantores.

Ofrece al campo el césped sus verdores, horas la noche va cediendo al día y forman un conjunto de armonía pájaros, luces, rosas y colores.

Del año esta estación es esperada con fruición entusiasta y verdadera pues es por el mortal la más ansiada

y con justa razón apetecida, que no es en sí tan sólo PRIMAVERA, sino la primavera de la vida.

ESTIO

En los prados, perfumes de las flores; en las eras, perfumes de los heno; los árboles de fruto y de hoja llenos, y cegando del sol los resplandores.

Los labios mozos requebrando amores; la tierra ardor brotando de su senos, y dulces, apacibles y serenos dejándose sentir fuertes calores.

Epoca de salud y bienestar en que puede lograrse fácilmente encontrar en las brisas de los mares

puro, consolador y fresco ambiente; de gozo, al presentarte, me sonríe que lo mejor del año es el ESTIO.

OTOÑO

Estación otoñal: sirves de puente del verano al invierno, según creo;

ni alegre como aquél jamás te veo, ni como éste triston y displicente.

Del sol la roja luz ya no es ardiente, ya en su calor hallamos un recreo y el brillo de tenaz relampagueo augurio es de tormenta justamente.

Epoca de fugas melancólicas, del corazón las bellas ilusiones parece que se ahuyentan a porfía,

inequívoca muestra de desvío; que, al igual que el OTOÑO, hay corazones que no prestan calor ni prestan frío.

JULIO HERNÁNDEZ.

Mosaico Local

Desde anteayer, jueves, nos hallamos en pleno mes de Julio; mes en que la feria cartagenera se inaugura y en que los balnearios comienzan a verse concurridos.

Huelga hablar del calor que se deja sentir, porque eso nos lo sabemos de memoria y es el tema principal de las conversaciones actuales.

Quien más, quien menos, todos nos quejamos de lo mismo; todos *bufamos*, como si de tal suerte ahuyentáramos el calor, y todos nos pasamos el día limpiando el sudor de nuestra frente.

¡Y pensar que esto se lo debemos al pecado de nuestros primeros padres!

Porque de no haber prevaricado Adán y Eva, andaríamos tan ricamente por esas calles en el traje de aquellos sin experimentar sensación alguna ante las inclemencias del tiempo.

Mas siendo un poco tarde para que ahora comentemos y lamentemos el pecado original, veamos la manera de ir sorteando, lo mejor posible, esta época canicular en espera del otoño, en cuya estación ni el frío ni el calor molestará nuestros cuerpos.

Ahora, pasemos las horas del sol resguardándonos de él, y cuando Febo se despide a la tardecita, echémonos a la calle, dirijámonos al muelle y en el muelle respiremos saturándonos del fresco ambiente característico de las brisas del mar.

Nuestro paisano el doctor en medicina y cirugía Sr. Romera, empieza a conseguir en esta ciudad, los triunfos profesionales a que está acostumbrado desde hace largos años.

Entre los enfermos que pasan por su clínica, montada con arreglo a los últimos adelantos de la ciencia de curar, hay muchos que progresan de modo ostensible en el alivio de sus dolencias respectivas.

Dígalo sino un respetable amigo nuestro, concidísimo y estimado de toda Cartagena, cuyo mejoramiento en la antigua afeción que viene sufriendo no ha podido ser más rápido. Dicho señor, con el carácter franco que le distingue y la vehemencia que le es pro-